

# Prólogo

Vivimos en plena era digital y en un mundo globalizado en el que las diferencias culturales y geográficas se van diluyendo cada vez más. Sentados cómodamente en nuestras casas, podemos trasladarnos a otros mundos y conocer otras culturas sin levantarnos del sofá, podemos reservar una habitación de hotel, comprar un billete de avión y adquirir todo tipo de artilugios a distancia. También somos capaces de invertir en bolsa, mover capitales y comunicarnos al instante con cualquier persona en cualquier lugar. Todo con la simple ayuda de un ordenador, un teléfono móvil o una televisión inteligente. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han eliminado barreras hasta hace poco infranqueables.

Paradójicamente, la desaparición de las distancias no se traduce en un apego a las cosas más cercanas y próximas. Da la impresión de que nos preocupamos más por dominar, controlar y colonizar el mundo de la vida que de apropiárnoslo, conocerlo y pensarlo. La indiferencia y la falta de meditación filosófica acerca de nuestra relación con las cosas y personas son un rasgo constitutivo de nuestra época. Una época movida por el dominio técnico de la naturaleza y el control social de individuos y comunidades. Una época,

en fin, organizada en torno a un enorme y complejo engranaje de sistemas y subsistemas que se autorregulan a sí mismos. La ciencia —como reconoce Heidegger con ironía— no piensa. El problema es que hoy en día ya no nos detenemos a pensar en lo digno de ser pensado.

Aquí irrumpen el genio y la fuerza del pensamiento de Heidegger. Su obra y su figura se caracterizan por un ímpetu destructivo de certezas y una búsqueda de las raíces de los fenómenos en el marco de un profundo pensar histórico. Indistintamente de las simpatías y de los rechazos que generan sus ideas, no cabe duda de que la lectura de sus escritos nos invita a pensar los tiempos en los que vivimos. Su ontología del presente es de una radicalidad sin parangón, que deja una huella indeleble en el pensamiento contemporáneo. Desde este punto de vista, la herencia heideggeriana se extiende por doquier: desde la fenomenología, la hermenéutica, el existencialismo y el posestructuralismo hasta la crítica social, la ética, la ecología y el pensamiento oriental, incluso pasando por la teología, el psicoanálisis, las artes y las ciencias.

En este sentido, el libro que tenemos ante nosotros articula de una manera muy clara y comprensible la radicalidad del pensar heideggeriano y sus concreciones filosóficas. Los autores —reconocidos expertos en el ámbito de los estudios heideggerianos— nos ofrecen una introducción de las principales estaciones de la obra de Heidegger. Para ello, no solo se sirven de la extensa literatura ya existente, sino que en muchas ocasiones recurren a materiales recientemente publicados, e incluso inéditos, frutos del escrupuloso trabajo archivístico llevado a cabo en los últimos años. Eso le da al libro un aire de frescura que el lector agradece desde las primeras líneas. A este respecto merece una atención especial el último, capítulo dedicado al controvertido comportamiento político de Heidegger durante el régimen nacionalsocialista. Por una parte, se pone en entredicho la parcialidad y la inexactitud documental de algunos trabajos publicados en los últimos años en torno a esta cuestión. Y, por otra, se intenta mostrar el papel que el nacionalsocialismo desempeña en el propio proyecto filosófico del otro inicio que se

anuncia de manera programática en los conocidos *Aportes a la filosofía* (1936-1938).

HEIDEGGER, DEL SENTIDO A LA HISTORIA ayudará a los lectores no demasiado familiarizados con las complejidades, los pliegues y los virajes del pensamiento heideggeriano a formarse una imagen coherente de su obra, la cual gira en torno a dos grandes ejes: la ontología fundamental que se desarrolla en *Ser y tiempo* acerca de la pregunta por el *sentido* del ser, y el pensar *histórico* que se despliega en *Aportes a la filosofía* para intentar expresar el fenómeno del acontecimiento apropiador del ser. No se trata tanto de un viraje del pensamiento heideggeriano como del hecho de que el mismo tema de su filosofía, el ser, tiene un carácter de viraje. Como recuerda el propio Heidegger: «*Das Sein selbst ist kehrig*». A diferencia de las interpretaciones clásicas que ven una ruptura entre estos dos momentos, el presente libro ofrece una reconstrucción interna de la transición de una etapa a la otra muy bien argumentada y asentada en la consulta de los últimos escritos publicados en el marco de la *Edición integral*. Los autores no solo van «a las cosas mismas», sino que lo hacen a partir de «los textos mismos». Un proceder que se agradece en un clima de inflación de un cierto tipo de literatura heideggeriana más concentrada en los tópicos que en repensar la obra del maestro de la Selva Negra.

Jesús ADRIÁN ESCUDERO